

■ HEREDIA MORENO, M^a. del Carmen y LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia: *La Edad de Oro de la platería complutense (1500-1650)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001

Rafael Sánchez-Lafuente Gémara

Si un libro, además del rigor exigible a cualquier trabajo científico, abre nuevas perspectivas a la investigación, su salida a la luz ha de destacarse con todo merecimiento. Es el caso del libro de las doctoras Heredia Moreno y López-Yarto sobre la platería en Alcalá de Henares durante el largo período de 1500 a 1650 en que la ciudad se convierte, a raíz de la fundación por Cisneros de su Universidad (1499) y de otras empresas del Cardenal, en uno de los focos de atracción artística más relevantes de la península. En estrecha relación con el auge económico y cultural de Alcalá, el arte de la platería vive, especialmente durante el quinientos, su etapa más brillante, una "Edad de Oro", como la califican las autoras del estudio, que situó a la ciudad universitaria entre los centros plateros más destacados de su tiempo. Su decadencia sobrevendrá a lo largo de la primera mitad del siglo siguiente cuando, ante la competencia de los obradores madrileños y la continua importación de plata labrada desde la Corte, pierda su protagonismo anterior y se convierta en un centro de segundo orden.

Éste es el argumento central del trabajo que está elaborado con la sistematización, profundidad y acertadas interpretaciones a que nos tienen acos-



tumbradas estas acreditadas especialistas. La *reconstrucción* del proceso se realiza a partir del análisis pormenorizado de las circunstancias socioeconómicas que condicionaron su producción, además, lógicamente, de las propiamente artísticas, valiéndose para ello de las obras conservadas y de abundante documentación inédita, y de una metodología en la que junto a planteamientos de carácter formalista consolidados en el estudio de este arte, incorporan otros que resultan de gran interés por su novedad -los utilizados en el estudio de las fuentes iconográficas y decorativas de las obras- en el contexto de la historiografía de esta materia y que de seguro marcarán el futuro de la investigación sobre la platería española de este período. El libro supone además una importante actualización de estudios anteriores -aunque ninguno con el carácter de historia global que tiene éste- entre los que hay que reseñar los realizados por el profesor Cruz Valdovi-

nos, uno de los primeros investigadores en señalar la importancia de este centro platero durante el Renacimiento y la altísima calidad artística de algunos de sus artífices.

La estructura del libro es además clara y precisa. El estudio comienza por analizar el contexto histórico en que se desenvuelve la actuación de los plateros alcaláinos, destacando las autoras, como hemos referido más arriba, el determinante papel de las realizaciones promovidas por Cisneros y sus sucesores en el arzobispado de Toledo, en particular los influyentes prelados Alonso de Fonseca y Juan Tavera, en la modernización de la ciudad que pasa a convertirse con ellos en un centro artístico y cultural de primer orden. La prosperidad de la villa y la creciente demanda de obras y objetos de arte atrajeron hasta ella a reconocidos maestros de muy variados oficios, incluidos algunos excelentes plateros, cuyas obras son fiel reflejo, caso de los Faraz y otros, del ambiente culto de la ciudad universitaria.

El segundo capítulo lo dedican las doctoras Heredia y López-Yarto al estudio del desarrollo histórico de la platería complutense. La desaparición del archivo propio de la corporación, es decir del colectivo profesional organizado, que presumiblemente debió formalizarse muy tempranamente a juzgar por el número de artífices y el volumen de la producción, ha obligado a las autoras a trazar sólo las fases más relevantes de su evolución, esto es desde sus orígenes en la primera mitad del siglo XV en que se establecen en la ciudad algunos artífices de origen judío, pasando por la formación, al amparo de las empresas cisnerianas, del nú-

cleo de plateros que propiciará con sus obras -y con las de generaciones siguientes- la "Edad de Oro" de esta platería, hasta su declive a mediados del siglo XVII. En los apartados siguientes se abordan aspectos de la historia social, como el grado de formación y situación económica de los artífices, precios de las obras, clientela, etc., aunque de nuevo la falta de documentación apropiada limita los resultados de la investigación de estos temas a unas consideraciones de carácter general, como no podía ser de otra manera. Todo lo contrario a lo que ocurre con el contenido del apartado dedicado al marcaje, muy documentado y con significativas aportaciones en orden a la marca de localidad de Alcalá, de la que las investigadoras identifican cuatro variantes (la más antigua de hacia 1500), además de dar a conocer la lista de los marcadores y contrastes que ocuparon el cargo a lo largo del período objeto de estudio, así como un buen número de marcas personales de marcadores y artífices, algunas inéditas y otras interpretadas desde nuevos puntos de vista, como hacen con la del artífice Juan Francisco Faraz, uno de los grandes de la platería española del renacimiento y de quien las autoras han conseguido distinguir hasta tres marcas diferentes.

El capítulo tercero, dedicado al desarrollo estilístico de la platería complutense, constituye en su conjunto la aportación más valiosa del libro tanto por la consideración de *obra mayor* de los objetos de plata, que se estudian en estrecha relación con la arquitectura y las artes figurativas contemporáneas, cuanto por las continuas referencias a las realizaciones artísticas locales y del ámbito toledano, así como a los libros impresos y a las es-

tampas grabadas (flamencas e italianas), tan habituales en la práctica artística de esta centuria, que sirvieron de fuente de inspiración a los plateros alcalaínos en la selección de los temas decorativos e iconográficos de sus obras, todo lo cual, además de constituir una novedad en los estudios de este arte -lo inédito es la profundidad de análisis de estas cuestiones- supone vincular el devenir de la platería con el de las demás manifestaciones artísticas, contextualizándolo en el complejo panorama artístico del momento. Valgan a este respecto, por citar unos pocos ejemplos, las apreciaciones, llenas de rigurosas y sugerentes reflexiones, que realizan las autoras sobre las cruces procesionales de los Faraz y de Marcos Hernández, o el brillante análisis de los singulares programas iconográficos de la cruz de Santorcaz (Madrid) y de la custodia de Malaguilla (Guadalajara), cuya interpretación adelantaron las autoras en sendos trabajos recientes (*Archivo Español de Arte*, LXXI, 1998, pp. 259-272 y *Goya*, 275, 2000, pp. 81-90)

De las cuatro etapas principales en que dividen el desarrollo de la platería complutense -los tres tercios del siglo XVI más la primera mitad del XVII-, la inicial, caracterizada por la heterogénea confluencia de elementos formales y decorativos de procedencia distinta, está ocupada por la figura de Juan Faraz, primero de una dinastía de destacados plateros, que pone las señas de identidad artística de la etapa siguiente. Ésta corresponde a la generación de los grandes maestros formada por Juan Francisco y su hermano Antonio Faraz, y por Juan de Escobedo, artífices de una acusada originalidad e inventiva en la traza y ornato de sus obras, y que se mueven a lo largo

de la treintena de años que dura esta etapa entre las formas y adornos del Primer Renacimiento y las propuestas del Manierismo. A ellos pertenecen algunas de las mejores piezas de la platería complutense. Las figuras principales del último tercio del siglo son las de Marcos Hernández y Gaspar de Guzmán que se decantan por el Manierismo romanista de Gaspar Becerra pero evolucionando hacia el Clasicismo a finales del siglo. La etapa que cierra el esplendor del quinientos mantiene el nivel de calidad de las precedentes y también determinadas soluciones derivadas de Antonio Faraz, Marcos Hernández y Gaspar de Guzmán, a las que se irán sumando las procedentes de la platería cortesana que terminará por imponerse tanto en el mercado como en el estilo de la platería locales.

El capítulo cuarto reúne el catálogo de toda la platería complutense conocida, compuesta por setenta y tres piezas, la mayoría de iglesia, algunos de cuyos mejores ejemplares se conservan en localidades distantes de la propia Alcalá, mientras que otros han requerido de una paciente labor de investigación para localizarlos en sus actuales emplazamientos. Esta amplia dispersión geográfica ha exigido grandes esfuerzos por parte de las autoras del libro, felizmente compensados con la identificación de ciertas piezas que se suponían desaparecidas y de otras varias inéditas. El estudio individualizado de las obras es exhaustivo, añadiendo a la descripción meramente formal de cada una de ellas amplios comentarios sobre cuestiones estilísticas, marcas, mecenazgo, procedencia de los temas decorativos e iconográficos, etc. Completa el trabajo la lista de plateros, con sus correspondientes notas biográficas,

que desarrollaron su actividad en Alcalá desde 1500 a 1650. El aporte de nuevos datos ha permitido perfilar aún más la personalidad y trascendencia artística de algunos de ellos. Concluye el libro con la relación de fuentes, con la bibliografía y con distintos índices que facilitan su consulta.

En suma, un trabajo excelente de cuyos méritos y conclusiones más relevantes hemos ido dejando constancia a lo

largo de esta reseña. Si algún "pero" cabe reprocharle a la publicación es el no haber contado en el caso de ciertas piezas con mejores imágenes que habrían ayudado a valorar mejor aún su altísima calidad artística. Pero incluso ni este, a nuestro juicio, pequeño defecto resta brillantez a esta magnífica monografía que viene a corroborar con nuevos argumentos la belleza, singularidad e importancia del arte de la platería en la Alcalá de Henares del Quinientos.